

Capítulo I

EL PLAN DE AMOR DE DIOS PADRE

1. La Providencia general de Dios Padre

La fe en la divina Providencia, afirma el P. Kentenich, es expresión y garantía de toda la vida de fe: su fortalecimiento asegura la solidez y fecundidad de nuestra vida cristiana. Hoy, esta fe se ha debilitado hasta en sus raíces más profundas. Incluso, aunque a veces se dice creer en Dios, sin embargo, en la práctica, se vive como los paganos. *"La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo"*, afirma Pablo VI¹. El P. Kentenich, en el mismo sentido, nos habla de la trágica separación entre fe y vida que reina hoy día.

Ahora bien, si se debilita la fe en la divina Providencia, es todo el edificio de la fe el que se derrumba. Por eso señala como tarea fundamental de una nueva evangelización, proclamar y asegurar la fe en la divina Providencia. Esto posee especial relevancia en una época marcadamente materialista y alejada del Dios vivo como es la nuestra.

El hombre contemporáneo fluctúa entre el vitalismo y el racionalismo, entre una actitud fatalista que se entrega pasivamente al azar o al sino y una actitud activista, que descarta a Dios del horizonte, declarándose agnóstico, o bien aceptando a un dios que creó el mundo, pero no se preocupa de él, dejando su suerte enteramente en manos del hombre.

¹ Evangelii Nuntiandi, 20.

Ante esto el P. Kentenich afirma con fuerza:

Protestamos contra todos estos errores que tocan la vida práctica. Estamos convencidos de que Dios vive en el acontecer mundial y en nuestra vida personal. Estamos convencidos de que el Dios personal interviene personalmente en el engranaje del mundo. Dios está por sobre todo: él rige el mundo, aunque parezca que no puede preocuparse de éste, o que el mundo se le hubiera escurrido de sus manos y hubiera pasado a otras manos más poderosas que las suyas.

El Dios de la divina Providencia es un Dios vivo, presente y actuante. Ciertamente lo podemos ver sólo con los ojos de la fe, tras cada realidad y circunstancia. Él tiene un plan de amor y cuida de cada uno de nosotros. Él está en todo lo que nos sucede, en las dificultades, en las cruces y en lo positivo: *"Sabemos, afirma san Pablo, que en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman"* (Rom 8,28).

Como criaturas nunca lograremos comprender por entero los designios de Dios. Pero, por la fe, tenemos la luz suficiente para caminar seguros y confiados en su Providencia divina. Por sobre todas las realidades, Dios es *la realidad*, trascendente y, a la vez, cercana. Sin Dios, en definitiva, nada tiene sentido.

El P. Kentenich nos invita a abrir nuestra mente y nuestro corazón al Dios vivo y a alcanzar en él la verdadera alegría de vivir y el sentido profundo de nuestra existencia.

FE EN DIOS Y FE EN SU PROVIDENCIA SON
INSEPARABLESTEXTO
1

Una vida inspirada por la fe providencialista es simplemente expresión, prueba, perfección y garantía de la totalidad de la vida de fe. De aquí se deduce que, quienquiera debilite nuestra fe providencialista, hace vacilar todo el edificio de nuestra fe; quien la fortalezca, reanima y vitaliza la totalidad de la vida de fe.

Citamos algunas afirmaciones que expresan claramente esta convicción. San Agustín² declara: “No se puede imaginar una religión sin que al menos se crea en esto: que hay una providencia divina que vela solícita sobre nuestra alma”. Lactancio³ afirma: “Dios y la Providencia están tan íntimamente unidos que el uno no puede existir sin lo otro, ni tampoco se les puede pensar separados. Quien niega la Providencia, niega a Dios. Y quien cree que hay un Dios, tiene también que creer en la Providencia”. (*Brasilien Terziat*, 1952/53)

LA FE EN LA DIVINA PROVIDENCIA DEBE ESTAR
INFORMADA POR LA CARIDADTEXTO
2

Cuando hablamos de fe, siempre nos referimos con ello a una *fides caritate formata*.⁴ Esto significa que abarcamos simultáneamente las tres virtudes teologales. La fe viva incluye en sí la esperanza y la caridad. En san Pedro vemos encarnadas precisamente estas tres virtudes, en ese instante en que él salta al agua (para ir al encuentro del Señor que se acercaba a su barca caminando sobre el agua). La fe no es entonces para él sólo un acto del intelecto; la fe es para Pedro un acto de entrega total del hombre total, especialmente del corazón, a Dios, en este caso, al Señor.

² Aurelius Augustinus (354 - 430) –mejor conocido como San Agustín o Agustín de Hipona– es uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina, siendo considerado Agustín como el más ilustre de ellos.

³ Lucio Cecilio (o Celio) Firmiano Lactancio (245-325), escritor latino y apolo-gista cristiano, nacido en el norte de África.

⁴ Una fe informada por el amor.

Ya saben ustedes lo que les diré ahora. Mientras Pedro cree sencillamente y tiende hacia el Señor con todo su ser, avanza con paso tranquilo sobre las olas del mar; en el instante en que empieza a dudar, empieza también a hundirse. Y entonces, el llamado: “¡Señor, ayúdame que me hundo!”⁵ ¿Entienden lo que esto significa? Donde el fundamento de las tres virtudes teologales se ha perfeccionado con los dones del Espíritu Santo, allí tenemos una seguridad única.

En una ocasión, en verdad en muchas ocasiones, llamé a esto *la seguridad del péndulo*. Una seguridad de allá arriba, no una seguridad de aquí abajo. Una seguridad en el corazón de Dios, una seguridad en el Dios del amor, una seguridad en el convencimiento de que el Padre Dios me sostiene. Y él tiene una tarea que me ha encomendado y él cuida de que yo cumpla esta tarea o, mejor dicho, él cumple esta tarea a través mío. (*Exerzitien für die Schönstattpatres*, 1966)

TEXTO 3 LA FE PRÁCTICA, EL PROBLEMA MÁS DIFÍCIL PARA EL CRISTIANO

El problema más difícil para el cristianismo actual es la fe práctica en la divina Providencia. Con toda intención, no hablo de la fe providencialista en general. A muchos no les es difícil creer en la divina Providencia, tal como se ha mostrado en los siglos pasados. La dificultad profunda y estremecedora comienza cuando, aquí y ahora, es decir, en el acontecer del mundo actual, se habla de un plan de amor, de la sabiduría y del poder divinos, o de un Padre Dios que mantiene las riendas del acontecer histórico y que quiere llevar todas las cosas a un fin claramente conocido y querido. Eso es lo que llamamos fe práctica en la Providencia. (*Studie*, 1956)

ALEJAMIENTO DE DIOS, FUENTE DE INNUMERABLES
CRISISTEXTO
4

La dificultad para comprender la presencia de Dios en los acontecimientos del mundo actual es fuente inagotable de las crisis más difíciles en la vida de incontables personas. Ellas sólo pueden ser solucionadas con una fe genuina, profunda, sobrenatural; una fe que conoce una decisión global, radical y personal por el Dios personal. Una fe que siempre es y será un riesgo, el cual, no raras veces, exige el salto mortal para la inteligencia, para la voluntad y para el corazón. Una fe que se debe considerar como un gran misterio porque en ella triunfa el misterio de la cooperación entre la gracia divina y la libertad humana. Por eso, esta fe significa mucho más que un puro adorno sentimental, sin el cual, en último término, uno podría solucionar enteramente su vida. (*Oktoberbrief*, 1949)

EL AMOR INFINITO ILUMINA LA INFINITA PEQUEÑEZ
DEL HOMBRETEXTO
5

El hombre se siente infinitamente pequeño frente a los espacios sin fin de la creación, como una gota en un balde, y se experimenta infinitamente impotente frente a sus férreas leyes. Por otra parte, él tiene conciencia de haber auscultado y extraído de la naturaleza todos sus misterios y fuerzas. En actitud de vanagloria, las usa conforme a su parecer, ora de manera constructiva, ora para disgregar o destruir. Así alterna en su espíritu sentimientos de inferioridad con sentimientos de omnipotencia.

En ambos casos, la convicción del infinito amor divino tiene un efecto tranquilizante que relaja y eleva. Cuando el amor infinito de Dios ilumina e interviene en el abismo de la indecible pequeñez e impotencia del hombre, su vida se hace posible. El mismo amor impide el abuso de las fuerzas de la naturaleza, porque es capaz de poner el poder, que está en manos del hombre, bajo la influencia de la bondad.

Lo mismo vale cuando se trata de los horribles golpes que nos depara la vida actual. Muchas veces la mano de Dios pesa con inexorable dureza sobre los débiles hombros humanos. Si en el alma está viva la convicción de que el infinito amor paternal envía hasta el sufrimiento más insoportable y ayuda a cargarlo, entonces el yugo se torna dulce y la carga liviana. El abismo de la infinita impotencia y miseria se siente perfectamente seguro y cobijado solamente en la profundidad de la infinita compasión y misericordia divina. (*Oktoberbrief*, 1949)

TEXTO DIOS EXISTE

6

Fuera del mundo visible que podemos asir con nuestras manos, existe un poder espiritual sobrenatural. Esto significa que existe un Dios, un Dios trinitario; que existe Cristo; la Santísima Virgen; los ángeles; los santos; que hay un purgatorio y un infierno. Éstas son verdades referidas enteramente al más allá. Por eso afirmamos: estas realidades existen. Ello significa que el sostener estas verdades no es fantasía, no son imágenes del deseo o meramente construcciones u opiniones interesadas.

Es verdad que el “animal” en el hombre no se deja controlar si la fe no se mantiene firme. Pero si sólo tomamos en cuenta esta realidad, es grande el peligro de que se nos eche en cara que la religión sólo sirve para engatusar a los hombres, que con ese fin se les enseñan tales supersticiones. Se pretende domar al hombre, drogarlo. Se quiere concentrar y sujetar las fuerzas que hay en él y por eso se le relega al más allá. No. El más allá es un mundo real. Está demás decir que esta verdad es propiamente el fundamento de toda la religión, especialmente de la religión revelada. La religión, justamente, nos *religa* al mundo del más allá; busca una unión con el mundo del más allá.

¿Qué pretende la religión revelada? Nos devela el mundo del más allá, el organismo total, un único y grandioso Reino de Dios. El órgano por el cual conocemos esta realidad del más allá puede ser (la razón) natural y (la fe) sobrenatural.

El Concilio Vaticano I nos dice que con sólo la luz del intelecto se puede conocer con seguridad la existencia de Dios. San Pablo destaca esto en la carta a los Romanos:

Lo que de Dios se puede conocer está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció. (Rm 1, 19-21)

De la obra al Maestro de la obra. El medio esencial para percibirlo es precisamente la fe. Así queremos, en el contexto de esta verdad presentada de modo sencillo, tener conscientemente presente en la oración: tengo ante mí a un interlocutor personal vivo: el Señor en el tabernáculo; una persona viviente. Un encuentro entre el aquí y el más allá. El Dios Trino en mi corazón es una realidad viviente. La Santísima Virgen, el ángel de la guarda, son realidades vivientes. “¡Señor, aumenta mi poca fe!”⁶. Ayúdame a ver con claridad todas estas realidades y a ponerlas en su lugar en la vida práctica. (*Kampf um die wahre Freiheit*, 1946)

TODO VIENE DE DIOS PADRE

Dios se preocupa del mundo. Si examinamos esto a fondo, nos vemos impulsados a luchar conscientemente contra el fatalismo y el deísmo y a tomar partido por el teísmo.

El *fatalismo* no reconoce a un Dios personal, sino sólo al destino. Si nos quedamos detenidos en esto, nos preguntaremos si en nuestra intimidad personal, en nuestro pensar íntimo personal, no se ha anidado una actitud fatalista. En realidad, aún usamos antiguas expresiones católicas; hablamos todavía

TEXTO

7

⁶ Cf Lc 17, 5.

de la Providencia, pero, ¿no será que, en la práctica, una fuerte tendencia a creer en el destino ocupa el centro de nuestro pensar y de toda nuestra vida?

En el tiempo y el mundo actual, el avance triunfal del irracionalismo promueve este fatalismo. Sentimos cuán cierta es la expresión: "De tal Dios, tal hombre". Pero también vale inversamente: "De tal hombre, tal Dios". Porque el hombre reacciona tanto emocional como irracionalmente (...) la inteligencia es considerada la gran antagonista de la vida. Como consecuencia de esto, la marcha de triunfo del irracionalismo casi no se puede detener. Por eso existe el gran peligro de que también nosotros formemos así nuestra imagen de Dios: Dios es visto como un "ello" y ya no como un tú. Es visto como algo irracional.

Protestamos contra esto y nos proponemos luchar contra ello en la pastoral.

El *deísmo*. Creemos en verdad que Dios ha creado el mundo, pero, en la práctica, vivimos de tal manera como si Dios no se preocupara del mundo. Esto es fácilmente comprensible después de que, en los últimos siglos, hemos logrado profundos conocimientos de las causas segundas (de las criaturas) a través de las ciencias naturales.

El antiguo judaísmo todo lo refería a la Causa Primera, a Dios. El mundo actual descubrió a la criatura y tiende a excluir la Causa Primera. El mundo sigue leyes propias: Dios creó el mundo, pero no se preocupa del mundo. Dios podrá mirar el mundo con cierta nostalgia, pero lo deja avanzar solo según sus leyes y actuar según sus propias inclinaciones.

Nosotros no rendimos tributo teórico a este error, pero sí un tributo práctico. ¡Qué pocas personas están convencidas de que el Dios vivo tiene en sus manos, personalmente, cada etapa de la vida y cada acontecimiento!

El *providencialismo*. Miles de personas dicen: yo creo en la divina Providencia. Claro que se refieren más a una Providencia general, pero creer en concreto que ni un solo cabello de nuestra cabeza caiga sin que corresponda a las intenciones del amor de Dios, ¡qué pocos están convencidos de esto! ¿No habremos caído, quizás también nosotros, en semejante miseria? “Nada ocurre por acaso, todo viene de la bondad de Dios”. Cada dificultad y cada bendición. Si yo estoy convencido de esto, entonces, ¡cuán fecunda será mi vida interior, cuán protegidos estaremos de no sentir jamás un abandono total! La preocupación por lo terreno, las dificultades sexuales, etc. ¡cuán rápidamente podrán ser vencidas todas estas cosas!

Protestamos contra todos estos errores que tocan la vida práctica. Estamos convencidos de que Dios vive en el acontecer mundial y en nuestra vida personal. Estamos convencidos de que el Dios personal interviene directamente en el engranaje del mundo.

Anaxágoras⁷ dice: “Está claro que hay alguien detrás de cada acontecimiento y éste debe ser un alguien muy inteligente”. Él llamó *Logos* a este ser inteligente. Mientras seguía observando la vida, le quedó claro que hay innumerables cosas que no se pueden solucionar racionalmente, que uno no las puede explicar. “Si el conductor del mundo –dice– es un *Logos*, entonces cabe decir: ¡con frecuencia es un *Logos ilógico!*”

Anaxágoras ilustra esto con una imagen. Se imagina como si detrás de todo hubiese un muchacho que lanza, una y otra vez, los planes por la borda. Si es cierto que Dios interviene en el engranaje del tiempo y de la propia vida, sin embargo, con frecuencia lo hace según leyes que para nosotros están y permanecen ocultas. Entonces, de alguna manera, sólo a la luz de la fe podemos captar a Dios detrás de todo lo que acontece.

⁷ Filósofo griego presocrático (500-428).

Según Machiavello⁸, la esencia y fin absoluto del Estado es el poder. El derecho y la moral entran en conflicto con el poder al pretender subordinarlo. Según él, hay dos grandes poderes que actúan en el acontecer mundial. Él no piensa aquí en el más allá, sino que sólo ve el más acá, ve al hombre. Y el hombre actúa en el tiempo mediante dos poderes que están dentro de él: a un poder lo llama *Voluntad libre*, y al otro gran poder, *Fortuna*.

Precisamente, hay tantísimas cosas inexplicables. ¿Con cuánta frecuencia debemos decirnos que muchos dolores, muchos fracasos, van contra toda ley. ¿De dónde vienen? La respuesta es ésta: el Padre Dios, vivo y personal, rige el mundo según sus designios. Sí, el que haya tanta cosa inexplicable en el acontecer mundial lo vemos incluso como prueba de la presencia de Dios en la conducción del mundo. Si nosotros, pequeños hombres, pudiésemos comprender y entender todo lo que Dios hace, entonces nuestro cerebro sería tan grande como Dios.

Por lo tanto, queremos esforzarnos por profundizar nuestra actitud en relación a esta verdad y por hacer llegar al trono del Dios vivo nuestras peticiones. Dios se preocupa del mundo.

(*Kampf um die wahre Freiheit*, 1946)

TEXTO 8 IMPORTANCIA DE LA FE PARA LA VIDA CRISTIANA

Lo que la Sagrada Escritura, los padres y doctores de la Iglesia, los teólogos y los santos nos hablan de la importancia de la fe en general para la vida cristiana, vale no sólo para su expresión más concreta –la fe en la divina Providencia– sino que también, en nuestros días, de manera muy especial, para la fe como tal. La razón salta a la vista. Debido a los extraordinarios y fuertes peligros que amenazan la fe en la divina Providencia, originados por las múltiples y variadas incógnitas del gobierno divino del mundo, la fe tiene que mostrar precisamente en esto su eficacia y, en cierto modo, superar justamente aquí la

⁸ Niccolò Machiavelli, (1469-1527), estadista e historiador italiano.

prueba suprema. Más todavía, una fe providencialista viva, no sólo es expresión, sino que también medio para la vitalización de todo el organismo sobrenatural.

Todo el edificio teológico de fe, todo el organismo de nuestro mundo de fe, penetra en la vida mediante la fe práctica en la divina Providencia. Si no alimentamos una y otra vez la fe práctica en la divina Providencia con la realidad de la inmanencia de Dios (de Dios que está presente en el mundo), estamos contribuyendo a que el árbol de la fe enferme más y más en la raíz.

Tenemos que adentrarnos siempre más en esta fe providencialista. Nuestra pregunta debe ser ésta: En medio de todas y cada una de las situaciones posibles que nos toca vivir, ¿cómo sale a mi encuentro el Dios de la vida?

Mostrar al Dios trascendente aquí o allá, en el sacramento, en el corazón, todo eso está bien; pero *la prueba cumbre de la vida actual, la prueba rigurosa, decisiva, de nuestra religiosidad, de nuestra fe, tiene que ser la fe práctica en la divina Providencia.*

La fe práctica en la divina Providencia apela continuamente a la voluntad, al corazón y al sentimiento. Yo no quisiera que tomasen esta afirmación como una más al lado de otras, porque ésta toca el mismo núcleo de la fe. Por eso: ¡cultivo del espíritu de fe! *Fides est radix et fundamentum omnis justificationis*⁹. El cultivo más esmerado del espíritu de fe, en el sentido de la fe práctica en la divina Providencia, hasta en los más pequeños detalles de la vida diaria, debe ser el tema preferido en mis pláticas, en la orientación personal y en la educación. (*Pädagogische Tagung*, 1950)

⁹ La fe es la raíz y el fundamento de toda justificación (Concilio de Trento).

TEXTO 9 LA TAREA PASTORAL MÁS IMPORTANTE

La vida de fe práctica en la divina Providencia puede y debe ser abordada como la preocupación más importante, el problema central y la luz meridiana de la educación actual.

Lucie Christine¹⁰, hablando de sí misma, nos refiere lo siguiente:

Hay momentos en que mi alma se me aparece como el interior de un barco que, en alta mar, recibe el violento choque de las olas. Todo está en desorden, excepto de aquellas cosas que han sido bien suspendidas y que, por lo tanto, permanecen siempre en posición vertical, tanto respecto al nivel del agua como a la bóveda celeste. Así pasa en mi pobre alma. Todo allí está en completo desorden. Lo que debería estar más abajo, está más arriba. Todo en desorden, menos la línea vertical de la voluntad, que está arraigada en Dios.

Ese arraigo de la voluntad, de la razón y del corazón en el mismo Dios de la vida y de la historia, es el fin que se propone la educación a una vida de fe práctica en la divina Providencia.

(*Brasilien Terziat*, 1952/53)

TEXTO 10 EL MUNDO ACTUAL APARTA AL HOMBRE DE LA PROVIDENCIA DIVINA

De ahí que la fe en la Providencia no sea una fuerza importante en la vida de las personas y de los pueblos, y que, por eso, se sientan fatalmente perturbados por las catástrofes extraordinarias de la época y se vean arrastrados por corrientes y movimientos enemigos de Dios.

Esto es tanto más pertinente en esta época, en que dichas tendencias tienen la intención de quitar la Providencia general de las manos de Dios mediante gigantescas organizaciones económicas con carácter de maquinarias de previsión de alcance mundial, de brillante desempeño, que tratan de transformar y hacer mejor el mundo, aunque sólo sea en apariencia. Lo

¹⁰ Mística francesa (1844-1908).

desligan completamente de Dios, presentándose en la teoría y en la práctica, es decir, por la doctrina y por la vida, como el único remedio para las penurias de la época. Alaban como ideal la masificación y la despersonalización, con calor y afecto, con medios de presión, de amenaza y de violencia. Con esto, hacen desaparecer al individuo en la masa y, donde aún existan algunos pequeños restos de fe, borran de una plumada cualquier sombra religiosa de la acción particular de la divina Providencia.

Así están hoy, frente a frente, Dios y su “mono” –el demonio– tal como en todo: así también en el ámbito de la Providencia. Puede ser que, tarde o temprano, el alma oprimida, naturalmente cristiana, se rebele y busque nuevamente el camino hacia un arraigo metafísico y religioso, hacia el Dios personal. (*Studie* 1952/53)

MISIÓN DE LA GENERACIÓN ACTUAL

TEXTO

11

Visto desde el punto de vista humano, –no queremos pensar, por el momento, en milagros– ¿no deberán bajar generaciones al sepulcro antes de que suceda este cambio? Recordemos el tiempo de la Reforma. Lo que sucedió en aquel entonces ha permanecido hasta la actualidad. Tal como cayeron entonces los dados, así han permanecido hasta ahora. Esto debiera convencer a la actual generación de que tiene la misión de marcar el camino de la época para los próximos siglos.

El que desde esta gran perspectiva ve e interpreta la doctrina y la vida de la fe práctica en la Providencia, vislumbra la importancia que reviste reconocer la presencia de Dios en el acontecer mundial (...) para el individuo, para el pueblo y para las naciones, para salvar la personalidad como la comunidad. ¿No debemos esforzarnos en oponer a la “peste del Oriente” la fuente de gracias del Occidente: la fe en la Providencia, auténtica y total, con su fuerte anclaje y arraigo religioso y su fuerza formadora de personalidades y comunidades?

Dostoievski¹¹ fue quien acuñó el término “peste del Oriente”, para designar el actual estado espiritual colectivista del mundo. Al final de su novela futurista, *Raskolnikov*, diagnostica de esta enfermedad del tiempo, insana y contagiosa:

Aparecieron nuevas triquinas, seres microscópicos que se anidaron en el cuerpo del hombre. Pero estos seres eran espíritus dotados de razón y voluntad. Los hombres atacados por ellos se transformaron de inmediato en posesos y locos. Y, sin embargo, tales hombres se consideraban, en su locura, inteligentes. Nunca habían considerado sus juicios, sus logros científicos y sus convicciones morales tan inamovibles como ahora.

Aldeas, ciudades y pueblos enteros fueron infectados y se comportaban como locos. Todos se consumían en una intranquilidad enfermiza. Nadie entendía a los demás. Cada cual consideraba tener la razón, la verdad, y sufría al contemplar a los demás. No sabían cómo ni a quién juzgar, ya que era imposible ponerse de acuerdo acerca de qué podía considerarse bueno o malo. Todo sucumbía a esta peste. En todo el mundo, sólo unos pocos miles pudieron salvarse. Eran los elegidos, destinados a fundar una nueva humanidad para limpiar y renovar la vieja tierra.

Quien conoce la actual situación del mundo, sabe que en todas partes el colectivismo marcha triunfante como fuerza espiritual, o al menos como quinta columna; sabe que la “peste del Oriente” –que con razón se llama también la peste de Satán– ya ha provocado devastaciones y destrozos que han tomado dimensiones apocalípticas, sin que se vea el término del peligro de infección. ¿No es esto un urgente llamado a todos nosotros,

¹¹ Fiódor Mijáilovich Dostoyevski (1821-1881), uno de los más grandes escritores de la literatura rusa del siglo XIX.

para hacer que la misión de la fe práctica en la Providencia sea la idea directriz de nuestra vida y nuestro actuar?¹²

Con esto damos en el blanco de casi todas las preguntas centrales de la época actual (...) En todo caso, no debemos olvidar que la presión de la vida actual, al menos en la práctica, nos ha hecho a todos vulnerables a las herejías colectivistas. Lo que siempre fue difícil, hoy día lo logran sólo unos pocos escogidos: considerar la cruz y el sufrimiento como señales de una especial y personal intimidad y valoración de parte de Dios... Y, ciertamente, Dios exige esta obra maestra a todos los hijos de su Providencia. Por el contrario, resulta comprensible que todos aquellos que están infectados por el “veneno de Oriente”, con el tiempo pierdan, por largos períodos de su vida, la capacidad y la receptividad para asimilar el suero saludable de la fe práctica en la divina Providencia. Esto vale especialmente cuando un pensar mecanicista, exageradamente unilateral, enturbia la capacidad para tener una visión orgánica total y para comprender procesos vitales orgánicos. (*Studie* 1952/53)

LA SEGURIDAD QUE DA LA FE EN LA DIVINA PROVIDENCIA

TEXTO
12

La situación del mundo exige más que nunca, y mañana más aún que hoy, una vida generosa basada en la fe en la divina Providencia. Sólo ella da la paz y seguridad que el hombre actual necesita, si no quiere ser destrozado por la vida; una seguridad que va unida a un santo abandono. Mientras que el pagano moderno, que ve su vida condenada al naufragio en el diluvio actual, acalambrado, se encierra en sí mismo... El verdadero cristiano acepta sus límites..., su pequeñez, pero se arroja lleno de confianza a los brazos del Padre y, de esta manera, se hace dueño de todas sus preocupaciones. El pagano

¹² El P. Kentenich denunció decididamente el materialismo y secularismo marxistas, que sustentaban un ateísmo militante, señalando, a la vez, que ese mismo espíritu, más allá de la diversidad de los sistemas políticos y económicos, avanzaba igualmente en el mundo occidental que, cual hijo pródigo, abandonaba a pasos gigantescos “la Casa del Padre”.

moderno, en cambio, que no conoce estas relaciones, se encierra crispado en sí mismo y, tarde o temprano, es destrozado por la vida. (*Studie*, 1958).

TEXTO UNIÓN DE CONTRADICTORIOS

13

Quisiera repetir una cita ya hecha anteriormente, de san Gregorio Magno¹³. Descorre, en cierto modo, el velo de un misterio que es de especial importancia para nuestros dirigentes. Dice: *Dios Padre cuida en su Providencia, en su sabiduría y bondad, tanto del individuo como de una ciudad, tanto de una ciudad como de todo un pueblo y tanto de todo un pueblo como de toda la humanidad*.¹⁴

Pero ¿cómo lo hace? Esto en sí es como una unión y como una *coadunatio oppositorum*, una *conjunción de opuestos*. Nosotros no podemos hacer eso a la manera del Padre Dios, como él lo hace. Él cuida de una manera tan especial por la comunidad como si no hubiera ningún individuo. Y cuida tanto de cada individuo como si no hubiera comunidad.

Éstas son expresiones parecidas a las que usa san Ignacio cuando trata de describir la confianza, la verdadera confianza fundada en Dios, donde se encuentra el límite del actuar de la Causa Primera (Dios) con el de la causa segunda (el hombre). Naturalmente, se trata de exageraciones que quieren expresar un proceso de vida. Según san Ignacio, nosotros deberíamos confiar tanto en Dios como si no existiéramos. Y, por otra parte,

¹³ San Gregorio Magno (540-604), patriarca, Papa y Doctor de la Iglesia.

¹⁴ “La Providencia de Dios se extiende tanto sobre una persona como sobre una ciudad, sobre una ciudad tanto como sobre un pueblo, sobre un pueblo tanto como sobre todo el género humano. Porque el Señor toma en cuenta a cada uno como si no tuviera nadie más por quien preocuparse. Y, al mismo tiempo, cuida tanto de todos en conjunto, como si no tuviera que preocuparse del individuo”. (Gregorio Magno, 25,15,33 - PL 76, pg 342)

debiéramos hacer todo como si Dios no existiera, como si no hubiera una previsión y providencia divinas.¹⁵ (*Studie*, 1949)

DIOS ES SIEMPRE EL SEÑOR DE LA HISTORIA

TEXTO

14

Según David Strauss¹⁶, Dios no fue expulsado del cielo por Kepler ni se vio obligado a esconderse en un oscuro rincón de la tierra. Ciertamente no es así. Dios está en todas partes: en el cielo, en la tierra y en todo lugar. En él vivimos y somos, en él nos movemos (Hech 17, 28). Seguimos cuidadosamente sus huellas, como la novia en el Cantar de los Cantares, para hallar al Amado en todas partes: No sólo entre los lirios y en los viñedos floridos, sino también en prados poblados por ortigas y en caminos pedregosos. (cf. Cant 2,14)

Al mismo tiempo, él camina a grandes pasos como el Señor de la historia: ya sea en el susurrar del viento o en el rugir de la tempestad; ya sea sobre las ruinas de un mundo que se desmorona o sobre el amanecer de un mundo nuevo. Fuerte y victorioso, mantiene las riendas en su mano. Nadie se las puede arrebatar.

Federico II¹⁷ se engaña cuando adjudica el cetro del gobierno del mundo a lo que frívolamente llama *Sa sacrée Majesté, le hazard*, Su sagrada Majestad, el azar. Llenos de fe en la Providencia, sostenemos que tras aparentes casualidades, absurdos y contrasentidos, se oculta un gran plan de amor, de sabiduría y de omnipotencia que, en todos sus detalles, constituye el itinerario de la vida y el calendario de la historia mundial.

¹⁵ “La regla suprema de tu actuar sea ésta: confía en Dios, pero actúa de tal manera como si el éxito dependiera solamente de ti y en nada de Dios. Por otra parte, aplica todo tu esfuerzo a la obra, pero, de tal manera, como si tu actuar no significara nada y todo dependiera de Dios”. (Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, 366-369)

¹⁶ Teólogo alemán (1808-1874).

¹⁷ Federico II el Grande, tercer y último rey en Prusia y primer rey de Prusia (1712-1786).

Puede ser que a alguien le ocurra lo de Saúl¹⁸ quien, al salir en busca del asno de su padre, encontró un reino; puede ser que otro sea engañado por el demonio, como Creso¹⁹, a quien aquél predijo que al empezar una guerra aniquilaría un gran reino, sin especificar, sin embargo, de qué reino se trataba. Alguno podrá encontrarse con inesperadas consecuencias de ridículas pequeñeces, que dan pie a la célebre afirmación de Pascal²⁰: “Si la nariz de Cleopatra hubiese sido un poco más larga, la historia del mundo hubiera tomado un curso completamente distinto”. Otros podrán decir que la humanidad se habría librado de la gran guerra mundial de 1914-1918, si la bala del asesino de Sarajevo se hubiera desviado sólo medio centímetro a la izquierda. Ellos podrán tener razón, pero es erróneo atribuir estos acontecimientos y vivencias a “su majestad, el azar”.

Todos, sin excepción, están en el Libro del Destino del mundo, que sostiene soberanamente en su mano “Aquel que se sienta en el trono” (Ap 7,10), y que lo entrega al “Cordero que yace ante él como degollado” (Ap 5,6) para su conocimiento y ejecución. (*Studie*, 1949)

TEXTOS 15 ARMONÍA ENTRE CAUSA PRIMERA Y CAUSA SEGUNDA

El gran problema que hemos tratado de resolver desde un principio consiste en clarificar correctamente la relación entre Causa Primera (Dios) y causa segunda (el hombre). No debemos fijarnos solamente en la Causa Primera ni tampoco solamente en la causa segunda; hemos de verlas siempre en una conexión orgánica.

18 Saúl, proclamado primer rey de Israel a fines del siglo XI a.C.

19 Creso, último rey de Lidia (560-546 d.C.).

20 Blaise Pascal (1623 - 1662), matemático, físico y filósofo religioso francés.

Cuando hablamos del “rescate de la misión salvífica de Occidente”²¹ y pensamos que, poco a poco, todo el mundo representa un segmento de Occidente, podemos entrever, entonces, en qué consiste nuestra misión especial. Pienso que podría decirlo brevemente con estas palabras: preocuparnos de que en todo el mundo la Causa Primera y la causa segunda encuentren esa armonía que lleva el sello de Dios y es querida por él.

El pensamiento del mundo oriental ha quedado excesivamente adherido a la Causa Primera, casi de manera exclusiva. El pensamiento occidental, que ha buscado durante un tiempo la armonía y, en parte, la ha encontrado, está ahora en peligro de reconocer sólo la causa segunda, a costa de la Causa Primera.

A partir de esto, resulta comprensible el movimiento que lleva a apartarse de Dios. Antes hubo un movimiento que llevó a apartarse de Roma (la reforma protestante); hoy, un movimiento que nos aparta de Dios. Eso debe motivarnos –si somos responsables de la cultura occidental– a preocuparnos de que ese movimiento que aleja de Dios desemboque o sea complementado o reemplazado por uno que nos lleve hacia él. La fuga de Dios debe convertirse en una búsqueda de Dios. Y si tenemos una tarea frente a la espiritualidad oriental, es la de preocuparnos de que la Causa Primera sea complementada de manera correcta por la causa segunda.

²¹ El P. Kantenich ve la necesidad de afirmar con claridad, en la teoría y en la práctica, la armonía de la acción de Dios y del hombre. En oriente se ha acentuado preferentemente la realidad e importancia de la Causa Primera. En occidente, pensadores como santo Tomás de Aquino elaboraron doctrinalmente la relación entre Causa Primera y causa segunda, destacando la armonía entre ambas. Según el P. Kantenich, es preciso salvar este legado del cristianismo en occidente, donde cada día avanza más la separación mecanicista entre Dios y la criatura, entre la naturaleza y la gracia. Además, afirma, se debe aplicar la doctrina de la armonía de la naturaleza y la gracia en la espiritualidad y pastoral de la Iglesia en nuestro tiempo, a fin de superar el divorcio entre Dios y mundo, acción de Dios y acción del hombre, donde se desconoce en la teoría y en la práctica la existencia de la Causa Primera.

De este modo, pueden darse cuenta de la originalidad de nuestro pensar y querer y de nuestra misión, que consiste en unir siempre, en el pensamiento, en el amor y en la vida, la Causa Primera con la causa segunda. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

TEXTO TRES AFIRMACIONES BÁSICAS

16

La fe en la Providencia vive de tres afirmaciones.

Primera afirmación: Dios gobierna y conduce este mundo.

Dios conduce todo este mundo hacia un fin determinado que solamente él conoce en detalle. Lo primero: Dios gobierna, Dios conduce, Dios actúa. No abandona al mundo a sí mismo. ¿Qué significa eso? Significa una protesta contra el fatalismo, una protesta contra el deísmo, una protesta contra el panteísmo. Sí, una protesta en toda la línea, especialmente contra el materialismo. Les aconsejo que mediten un poco sobre el contenido de todos estos *ismos* para que comprendan a qué nos referimos. Es Dios quien mantiene en sus manos las riendas del acontecer histórico general del mundo, como también las riendas del acontecer de cada vida.

Segunda afirmación: Normalmente Dios guía al mundo y a los hombres a través de causas segundas.

Tercera afirmación: El hace todo, en último término, por amor, por su sabiduría infinita.

Tres líneas de afirmaciones. Si queremos considerar, por un momento, en primer lugar, *la sabiduría de Dios*, podemos recordar un ejemplo atribuido a san Agustín, que nos ayuda a comprender, en parte, algunas de las oscuridades de la vida. Ustedes conocen ese ejemplo²². El nos aconseja imaginarnos nuestra vida como un tapiz. En el reverso del tapiz, sólo se ven hilos entrecruzados. Éstos representan también los hilos confusos de mi propia vida, la conducción que ha tenido mi

²² Al parecer, este ejemplo no viene de san Agustín.

vida; hilos confusos de la historia universal, especialmente en nuestros días; todo es confusión, todo es desorden. No se entiende nada. Pero si miramos el tapiz por el anverso, allí hay armonía total, completa. Ustedes mismos pueden imaginarse esto. Y los teólogos nos dicen que será parte constitutiva, de la dicha de la visión beatífica, el poder recordar, el dar una mirada retrospectiva a la conducción divina en el acontecer histórico y en nuestra vida personal. Naturalmente, no se trata de un constitutivo esencial de la visión beatífica, sino de un constitutivo accidental, pero que, sin embargo, significa una parte importante de nuestra felicidad en el cielo.

Es decir, cuando en la eternidad podamos contemplar, a la luz de Dios, recorriendo nuevamente los planes que él ha tenido desde toda eternidad para el acontecer mundial y para nuestra propia vida personal, cuando veamos de qué sabia manera Dios realizó estos planes, entonces ello constituirá una gran parte, aunque accidental, de nuestra beatitud. Permítanme agregar algo: no debemos pasar por alto el hecho de que, ya desde ahora, podemos llegar a poseer y a conquistar como fuente de felicidad algo de ello. ¿Cuál sería esta felicidad? Comprobar, volver a recorrer, saborear los caminos de Dios, la sabia conducción de Dios en nuestra vida, en nuestra pequeña comunidad, en nuestra pequeña historia de familia y alegrarnos por ello. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

2. La Providencia particular de Dios Padre

Muy a menudo el cristiano actual dice creer en la divina Providencia, pero su fe es débil: no pasa más allá de una fe en una Providencia general de Dios. Dice creer en Dios, pero, afirma el P. Kentenich,:

en incontables oportunidades, no es así, porque, en la práctica, Dios se nos presenta como una idea, como un "ello" grande, desconocido, incluso bueno, pero no, o no suficientemente, como un tú vivo y personal, semejante a una persona que está frente a nosotros.

Sabemos, en forma teórica, que él "nos llama por nuestro nombre", con nombre y apellido, pero vitalmente no estamos íntimamente compenetrados de esa verdad.

El hombre actual, si quiere liberarse de su angustia y stress, si quiere vivir verdaderamente como un hombre redimido, debe llegar a descubrir la Providencia particular de Dios. El cuida con amor especial de cada uno de nosotros. Esto le dará seguridad y paz y despertará en él el sentimiento filial hacia el Padre de los cielos.

Lo más esencial es creer que:

el Padre Dios es quien tiene en sus manos las riendas. Es él quien, de manera misteriosa, conduce, dispone y gobierna toda la historia. Él es, precisamente, el Dios de la historia, en quien nosotros hemos puesto nuestra esperanza desde un comienzo.

El Dios de la historia está presente en la gran historia del mundo y de la Iglesia, y también —y esto es especialmente importante— en nuestra historia personal. Y ese Dios presente es un Dios de amor, sabio y providente, que me ama a mí, que me conduce a mí, personalmente, con una sabiduría que trasciende y supera mi propio saber.

TEXTO 17 DIOS NOS AMA CON UN AMOR PERSONAL

La fe en la divina Providencia, particular o individual, ha sido siempre difícil en la práctica. Si observamos más atentamente, veremos que la mayoría de los llamados buenos cristianos, especialmente en momentos difíciles, normalmente no pasan

más allá de la fe en la Providencia general y, por ello, no logran dominar la vida. En todo caso no logran transformarla en una obra maestra. ¿No les sucederá algo semejante a muchos de los nuestros, a pesar de la cuidadosa educación para la fe en la Providencia? (...) No debemos dejarnos engañar por el tono de las palabras. Con cuánta frecuencia escuchamos, de boca de cristianos en medio del sufrimiento, palabras de fe y confianza. Con cuánta frecuencia las decimos nosotros mismos: “Dios es Padre, Dios es bueno, bueno es todo lo que él hace...”. “Nada sucede por casualidad, todo proviene de la bondad de Dios...”, y otras expresiones u oraciones por el estilo. Parecen ser expresiones de una fe viva y personal en la Providencia individual y particular de Dios o de la fe en el conocimiento personal que él tiene de nosotros y de nuestras necesidades, de su interés personal por cada persona. Pero en incontables oportunidades no es así, porque en la práctica Dios se nos presenta como una idea, como un “ello” grande, desconocido, incluso bueno, pero no, o no suficientemente, como un tú vivo y personal; semejante a una persona que está frente a nosotros.

Sabemos, en forma teórica, que “nos llama por nuestro nombre”, con nombre y apellido, pero no estamos íntimamente compenetrados de esa verdad.

Hasta en la oración, y más aún en la vida diaria, miramos fijamente a un espacio vacío y no a los ojos de un Dios personal, cálidamente dirigidos hacia nosotros, con todas nuestras cualidades y defectos. (*Studie*, 1952/53)

SABER ENCONTRAR AL DIOS PERSONAL

Un gran conocedor del hombre, el cardenal Newman²³, es de la misma opinión. Dice:

Los hombres hablan en general de la bondad de Dios,

²³ John Henry Newman, gran converso del anglicanismo del siglo XIX, cardenal de la Iglesia católica (1801-1890). Escribió importantes libros, entre ellos: *Via media* y *Apología pro vita sua*.

de su afecto, de su compasión, de su indulgencia; pero se lo imaginan como una corriente que se extiende a todo el mundo, como la luz del sol, pero no como la acción continua y constante de un ser vivo e inteligente, que sabe a quién visita y con qué intenciones lo hace. En consecuencia, cuando están atribulados, sólo saben decir: todo es para bien, Dios es bueno, y cosas por el estilo. Pero esto es como un frío consuelo para su alma y no alivia su aflicción, porque no se han acostumbrado a la idea de que Dios es un Dios misericordioso que está en persona, cercano a ellos, y que no es tan sólo una Providencia general la que, con leyes generales, vela por ellos.

Y porque esto es así, no tienen suficiente resistencia frente a la maldad, no tienen suficiente impulso hacia lo bueno y ninguna fuerza que los impulse hacia lo alto, hacia el heroísmo.

Cuando niños pueden haber aprendido a rezar: “Hay un ojo que todo lo ve, aun lo que ocurre en la oscura noche”. Quizás en aquel entonces tuvieron el pensamiento, igual que Agar²⁴, cuando huyó hacia el desierto y se encontró con un ángel que la envió de vuelta y ella exclamó conmovida: “Tú, oh Dios, tú me ves...”. El debe haberla preservado de muchos males en ese entonces. (*Stodie*, 1952/53)

TEXTO DIOS ACTÚA EN NUESTRA VIDA, HOY

19

Tenemos que reconocer: escucho el mensaje (de la divina Providencia), pero me falta la fe, el estar profundamente poseído y compenetrado por la fe en la divina Providencia individual y particular en mi vida personal. Por eso es que Dios, y la idea de Dios, ha perdido su influencia en mi quehacer. Ya no me protege de la maldad y no me consuela en la aflicción y en el dolor, en el miedo y en el peligro. Es, nuevamente, el cardenal Newman quien, en forma muy exacta, describe el estado de

²⁴ Agar fue una esclava egipcia de Sara, de la cual Abraham tuvo a su hijo Ismael.

ánimo que estamos comentando. Con ello rompe finos velos de seda, bajo los cuales se refugia un intrigante autoengaño. Escuchemos su descripción tan real:

En primer lugar, quisiera indicar que es difícil captar la idea de la Providencia particular, a pesar de la revelación del Evangelio... Dejémonos llevar por la corriente del mundo y examinemos nuestros conocimientos religiosos tal como se dan y veremos que no tenemos ninguna, o muy poca, comprensión de la Providencia particular de Dios. Entendemos que Dios trabaja según un gran plan, pero nos cuesta entender la extraordinaria verdad de que él se preocupa y piensa en cada uno. No podemos creer realmente que él esté presente en todo, en todas partes donde estamos, aunque en forma invisible. Nosotros entendemos, por ejemplo, o creemos entender, que él estuvo presente en el Monte Sinaí o en el templo de Jerusalén, o que abrió la tierra bajo Datan y Abiron. Pero no creemos en absoluto, como debíamos creer, que él “cuida nuestros pasos y nuestro descanso, y prevé todos nuestros caminos”. No nos podemos compenetrar suficientemente de la realidad de que él está en este momento observando lo que sucede con nosotros; que algunos caen y otros se levantan, conforme a su voluntad silenciosa e invisible. Nosotros, ciertamente, participamos en la oración de la Iglesia, en su súplica por todos sus estados, religiosos y laicos, altos y bajos, y también oramos por los enfermos de nuestra comunidad; a pesar de todo, no estamos, no digo convencidos, sino que no estamos compenetrados de la sabiduría de Dios, tal como debíamos estarlo. Sabemos que él está en los cielos, pero olvidamos que también está en la tierra.

Ésta es una de las razones que explica por qué la gran mayoría de los hombres está tan alejada de Dios. Ha-

blan en forma burlona, se burlan de la religión, son tibios o indiferentes, se relacionan con gente mala, promueven malas acciones, defienden injusticias, atrocidades, sacrilegios o incredulidad porque no están convencidos de una verdad que, sin embargo, no tienen previsto negar, que Dios los ve... Lo mismo ocurre con personas que enfrentan una prueba. El mundo los abandona y ellos desesperan porque no están compenetrados de la bondad y la cercanía de su Dios. No encuentran consuelo en una verdad que, para ellos, no es una realidad sino sólo una opinión piadosa.

Por eso Agar, cuando encuentra al ángel en el desierto, pronuncia el nombre del Señor que le hablaba: "Tú, oh Dios, me ves". Sobrevino como una nueva luz sobre ella cuando percibió que Dios estaba en derredor de ella, en medio de la prueba y de su desolación. Aún hoy día es así.

La vida de los santos muestra que todos, sin excepción, se abrieron totalmente a lo bueno y empezaron a seguir como gigantes la senda que conduce a las alturas de la perfección, en el momento en que echó raíces profundas en su alma y en su vida la fe en la divina Providencia particular. Es decir, cuando creyeron y se sintieron personalmente aceptados por Dios Padre, valorados y tratados como la niña de sus ojos, y cuando pudieron repetir, con un convencimiento vivo, las palabras de san Pablo: "*Dilexit me et tradidit semetipsum pro me*"²⁵, me amó y se entregó a sí mismo por mí, y pudieron rezar con san Ignacio, en todas las estaciones del *Via Crucis*: "*Et omnia haec propter me*", y todo esto por mí. Por eso, todos los santos, sin excepción, fueron hijos de la Providencia *per eminentiam*²⁶. De lo cual se deduce la importancia que tiene, para todos los

²⁵ Me amó y se entregó por mí. (Gal 2,20)

²⁶ Por excelencia.

tiempos, una educación para la vida basada en la fe práctica en la divina Providencia. Todo esto nos lleva a concluir, sin temor a equivocarnos, cuán importante y trascendental es la educación (según la fe práctica) para un tiempo despersonalizado y masificado hasta el extremo, como es el nuestro. (*Studie*, 1952/53)

EL SENTIDO DE LA HISTORIA DE SALVACIÓN

TEXTO
20

Ahora surge la gran pregunta que queremos dilucidar juntos esta tarde. *¿Cuál es el sentido de la historia de salvación?* Vamos a dedicar bastante tiempo a esta pregunta y así van a ir comprendiendo más y mejor lo que significa ser un hijo de la Providencia. Generalmente, cuando se habla de nuestra relación con Dios, se acostumbra insistir en lo negativo, en nuestras deficiencias, en nuestra miseria, en nuestra propensión al pecado. Pienso que esto debe cambiar. Debemos tomar conciencia de cómo Dios ha tocado nuestra vida, de cómo Dios me ha hecho sentirlo como Padre; de los beneficios que me ha concedido en el orden natural y sobrenatural. Y si a veces debemos reconocer nuestra miseria, debemos aprender a servirnos de ella como de un medio excelente para atraer hacia nosotros la misericordia de Dios. *Nadar en un mar de miserias y en un mar de misericordia*. Pero lo más importante es nadar en un mar de miserias para sumergirse así más profundamente en el mar de las misericordias de Dios.

Estos son consejos sencillos, sin pretensiones. Sin embargo, creo que es conveniente que los meditemos a menudo para así poder experimentar profundamente lo que dice san Pablo, lo que en verdad fue el contenido profundo de su propia vida: *"Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum"*, en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman²⁷. Todo en nuestra vida viene de la mano del Padre y retorna a la mano del Padre. Claro es que se supone que tenemos que

²⁷ Cf Rom 8,28.

quererlo. El amor lo embellece todo; el amor asigna a cada cosa en nuestra vida el lugar que le corresponde, también en la vida de la Familia²⁸ y en la historia de todo el mundo. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

TEXTO 21 DIOS NOS REVELA SUS DESEOS EN LA VIDA COTIDIANA

Pero lo que a nosotros nos interesa, especialmente dentro del marco de nuestro estudio, es el hecho de que la ley vale igualmente cuando Dios, como Dios de la vida, a través de su conducción y disposiciones, o por medio de las voces del tiempo, se acerca a los hombres en la vida diaria, les revela sus planes y les comunica sus deseos.

Muy rara vez se entenderá de inmediato a este Dios que se entrega y se comunica de esta manera. Hasta cierto punto, esto sólo se da allí donde él encuentra hombres con un marcado sentido de captación de la fe, sentido que constantemente es perfeccionado por los dones del Espíritu Santo.

Con un instinto de fe, cultivado constantemente, y con una afinidad peculiar, ellos descubrirán a Dios en cada lugar en que él se les muestre para comunicar sus planes y expresar sus deseos. Pero también en estos pocos casos, es difícil esperar que el total de los planes divinos sea conocido inmediatamente.

También, en dicha situación, se necesita normalmente una suficiente distancia de los hechos, se requiere de una creciente influencia del Espíritu Santo, hasta que sean totalmente comprendidos los misterios ocultos y los deseos manifiestos de Dios, en tanto cuanto un mortal puede hacerlo.

Normalmente, el paso del Señor es comprendido en la vida práctica cuando ya ha ocurrido. Más tarde, a menudo bastante después, brilla la luz de la fe en el sentido de la fe en la divina Providencia, luz de un entendimiento más claro acerca de los caminos providenciales de Dios, que enciende un gran amor divino en el alma. (*Gedanken zur juristischen Bindung der Marienschwestern*, 1962)

28 Se refiere aquí a la Familia de Schoenstatt.

DIOS NOS CONOCE A FONDO

TEXTO
22

Aquel que se familiariza con este mundo de ideas y de valores, no encuentra difícil confesar con convicción y fervor lo mismo que afirma este predicador, (el cardenal Newman), lleno de agudeza y profunda religiosidad:

Dios respeta tu modo de ser, seas tú como fueres. Te llama *por tu nombre* (Is 43,1). Te ve y te comprende, porque te creó. Sabe lo que sucede dentro de ti, conoce todos tus sentimientos y pensamientos particulares, tus predisposiciones e inclinaciones, tu fuerza y tus flaquezas. Te ve en días de alegría y en días de dolor; toma parte en tus esperanzas y en tus pruebas..., participa de tus temores y recuerdos, de los altibajos de tu ánimo. Él ha contado los cabellos de tu cabeza y las varas de tu estatura; en abrazo te rodea y te acoge en sus brazos; te levanta y te sienta; observa tu rostro, si ríe o está anegado en lágrimas, si se muestra sano o enfermo; mira con ternura tus manos y tus pies; escucha tu voz; oye el latir de tu corazón y el respirar de tu pecho. Tú no te amas más de lo que te ama él; tú no le temes más al dolor de lo que a él le disgusta verte sufrir; y cuando te impone algún sufrimiento, es como si tú mismo quisieras imponértelo para recibir de él una bendición mayor... Que sea, pues, nuestra aspiración, con la gracia de Dios, comprender bien dónde nos hallamos y qué es él para nosotros. Es sumamente tierno y misericordioso, pero, independientemente de todas sus misericordias, no se desvía ni el espesor de un cabello de la línea que le señala la eterna Verdad, Santidad y Justicia. Él, que puede condenarnos a la desgracia eterna, aunque antes haya llorado y se haya lamentado por nosotros, cuando se pronuncie la sentencia condenatoria, borrará hasta el recuerdo de nosotros y “ya no nos conocerá”. Se atará la cizaña en fardos y será quemada con despre-

cio. Temamos entonces, ya que hemos recibido la promesa de entrar en su quietud, para que ninguno de nosotros la pierda. Amén.

Si repasamos nuevamente lo dicho, nos encontraremos con que la inteligencia, iluminada por la fe –según los planes de sabiduría de Dios– tiene aquí un camino viable que la capacita, por lo menos hasta cierto punto, para comprender, en su conjunto, la imagen bíblica de Dios Padre a la luz de la *Providentia Divina specialis*. (*Studie*, 1952/53)

TEXTO EL DIOS DE LA HISTORIA

23

Habiendo colocado esta base científica, es de gran importancia que esto nos introduzca en *la historia general de salvación* (soterología), que nos introduzca (...) en nuestra propia historia de vida. ¿Qué es lo que nos dice cada una de estas historias? ¿Qué nos dicen en su realidad más profunda? Todas nos están repitiendo siempre lo mismo: Dios existe. ¡Claro que existe! Y es el Padre Dios quien mantiene todas las cosas. Si no las mantuviera, se hundirían en la nada. Pero lo más esencial es siempre esto: *el Padre Dios es quien tiene en sus manos las riendas*. Es él quien, de manera misteriosa, conduce, dispone y gobierna toda la historia. Él es, precisamente, el Dios de la historia, en quien nosotros hemos puesto nuestra esperanza desde un comienzo. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

TEXTO SAN FRANCISCO DE SALES²⁹ Y LA DIVINA PROVIDENCIA

24

Hoy celebramos la fiesta de san Francisco de Sales, a quien nosotros tanto debemos. Casi en todas las cosas hemos podido *apoyarnos* en él, aunque las cosas que él nos dice, también las verdades que él destaca, la estructura espiritual, la actitud que presupone y anhela, se han hecho más claras entre nosotros debido a que las circunstancias actuales son muy diferentes y

²⁹ San Francisco de Sales (1567-1622), fue obispo de Ginebra. En 1665 es declarado santo y en 1867 recibió el título de Doctor de la Iglesia por la eminencia de sus obras y por su vida ejemplar.

hablan con mayor claridad que en su tiempo. Francisco de Sales es un hijo preclaro de la Providencia. Para él no había otro camino. En sus libros, encontramos continuamente imágenes y descripciones que nos muestran no sólo cuán imbuido estaba de este espíritu de ser hijo de la divina Providencia, sino además del anhelo que sentía de vernos también a nosotros convertidos en tales. Escuchemos una de sus comparaciones:

Imagínate que vas caminando, aquí en la tierra, al lado de un abismo, pero tu mano está en la mano del Padre celestial. ¿Qué significa esto? Que, aunque yo esté en continuo peligro de caer en el abismo, no vacilo ni tengo miedo, porque hay una mano firme que me sostiene, la mano de un Padre, una mano omnipotente, una mano sabia, una mano bondadosa.³⁰

Más adelante, él repasa su propia vida. Esto es algo que también nosotros deberíamos hacer con más frecuencia. Repasando su vida, él comprueba lo siguiente:

Desde mi infancia, me fue dado creer en la divina Providencia. Si yo volviera a nacer, viviría esta fe con mucho más profundidad y la aplicaría hasta en los detalles más pequeños e insignificantes de mi vida. He tratado de ser, y me gustaría tratar de ser más aún, como un niño sencillito que camina por la vida con los ojos cerrados, pero sosteniéndose siempre de la mano del Padre. Sí, ésa es mi mayor alegría: el poder sentir la mano del Padre siempre de nuevo en mi vida. Y, ¡cuán

³⁰ *La Filotea*, cap.III, 10. San Francisco de Sales dice allí: "En todos tus trabajos apóyate enteramente en la divina Providencia; solamente ella puede ayudarte a realizar tus planes. Hazlo como los niños pequeños. De una mano se sostienen firmes en el padre mientras que, con la otra, recogen frutillas y moras a la orilla del camino. De la misma manera, tú, recoge y usa también de los bienes materiales con una mano, mientras con la otra mantente sujeto de la mano del Padre celestial. Mira siempre hacia él para darte cuenta de si tu obrar y caminar son los correctos. Sobre todo, cuídate de no soltar su mano ni de sustraerte a su protección, pensando que así podrías recoger más. Si él no te sigue sosteniendo, de seguro que no vas a poder dar un paso sin caer"

infinitamente bueno y sabio es el Padre Dios! Para mí no hay felicidad más grande que la de saberme en sus manos y dejarme conducir y guiar por él...

En verdad, un hijo de la Providencia. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

3. Descripciones de la divina Providencia

Para aclarar más el contenido de la fe en la divina Providencia, el P. Kentenich se vale de diversas imágenes. La imagen de la mano, la imagen de los pañales, la imagen del guante de acero, etc.

La Providencia de Dios es como una mano oculta y benévola que está detrás de todo y que conduce todo hacia el bien, incluso está en lo que realizan torpemente aquellas manos humanas que nos ocasionan a veces tanto dolor.

Con estas imágenes, el P. Kentenich trata de hacernos más cercana y comprensible la fe en la divina Providencia, de forma que podamos aplicarla a nuestra vida cotidiana. Destaca especialmente cómo lo negativo, las cruces y todo aquello que nos parece incomprensible, se integra en el plan de amor de Dios, "que escribe derecho en líneas torcidas".

TEXTO LA MANO DEL PADRE

25

Estamos describiendo en forma más sencilla lo que entendemos por "hijo de la Providencia"; por un hijo preclaro de la Providencia, que detrás de todo acontecimiento descubre la mano del Padre. Es esa mano del Padre, quien realiza el plan de amor. Porque se trata de un plan de amor. Si tomamos esta afirmación al pie de la letra, entonces, venga lo que venga, cualquier cosa que suceda en mi vida es la realización de un plan de amor. Ha sido el amor el que ha inspirado ese plan al eterno Padre Dios y es el amor quien lo lleva a cabo a través de ésta o de otra situación. Un plan de amor: "*Deus caritas est*"; Dios es amor (1Jn 4,8).

Si realmente Dios, en su esencia, es amor, quiere decir que todo lo que él hace es, en primer lugar, expresión de amor. También lo es mi plan de vida, el plan del mundo y la realización de ese plan, hasta en sus últimos detalles.

Existe sólo una mano, la mano paternal de Dios que puede tocar lo más profundo de mi alma. Hay un lugar –dicen los místicos– en nuestra alma al cual no puede penetrar ninguna criatura. Ninguna criatura lo puede tocar. Esto sólo es posible para la mano del Eterno, del Infinito. ¿No es cierto? Cuando vemos que la mano del Padre Dios es considerada, muchas veces, como un símbolo de la Providencia, sentimos lo que esto quiere decir. No es una mano dormida; no, es una mano que conduce; incluso hoy. No es una mano que constantemente se guarde en el bolsillo y descanse. Es una mano eternamente activa. Ésta es la imagen de Dios de la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No sólo nos dice que Dios creó el universo, no sólo que él es el único Dios, sino que, lo más profundo que la Sagrada Escritura nos dice de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es lo siguiente: Dios conduce; la mano de Dios es activa. Como dice el proverbio alemán: “Nada sucede por casualidad, todo viene de la bondad de Dios”. Detrás de todo, de alguna manera, está el Dios del amor. Un hijo preclaro de la Providencia es el que percibe la mano del Padre detrás de todo. Es la mano del Padre la que realiza el plan de amor. Es, pues, un plan de amor. El Amor inspiró el plan del eterno Padre; y el Amor lo realizó por medio de cada acontecimiento. Se trata, por lo tanto, de un plan de amor.

Si el ser de Dios es realmente amor, entonces todo lo que él hace es expresión de amor. También mi plan de vida, también el plan del universo y la realización de este plan hasta en los más mínimos detalles. Si se lo toma literalmente, esto significa: Todo lo que me acontece es la realización de un plan de amor. (*Vortrag*, 1962)

TEXTO LA MANO DE DIOS Y LAS MANOS DEL HOMBRE

26 Una vez más: hijo de la Providencia. Pero, esta vez, es Lucie Christine³¹ quien nos habla. De nuevo se trata de las manos de Dios. Ella dice:

¡Cuántas veces Dios me ha tocado en mi vida, me ha tocado con sus manos!

¿Qué manos eran ésas? Eran las manos de los hombres. Es decir, él me ha tocado, me ha conducido a través de causas segundas. ¿Qué clase de manos son ésas? Son las manos que me han crucificado, pero son también las manos de Dios las que lo han hecho. Esto tenemos que retenerlo a toda costa. Hay manos que han traspasado mi corazón. Manos que han puesto sobre mis sienes una corona de espinas. Hay manos que me han crucificado. ¿Qué manos eran ésas? Son las manos de seres humanos, de quienes el Padre Dios, de quienes la mano del Padre eterno, se ha servido para educarme, para ponerme en el lugar que él escogió para mí desde toda eternidad, para acercarme a aquel fin para el cual él me creó. Pero también hay otra clase de manos; manos que me han bendecido, manos que me han consolado, manos que me han hecho feliz; manos que me han dado alegrías. Luego ella explica cuál ha sido el aspecto de esas manos. Habiendo sido ella una mujer casada, naturalmente pensaba, primero que nada, en las manos de sus hijos.

Lucie Christine continúa diciendo —es el último pensamiento suyo en relación a esto—:

Pero, por sobre todas estas manos, hay una sola mano; ésa es la mano de Dios, la mano del Padre que me toca en forma inmediata. Sólo esta mano puede tocar las profundidades más íntimas de mi ser.

Los místicos nos aseguran que hay un punto de nuestra alma adonde ninguna criatura puede penetrar, que ninguna criatura

³¹ Mística francesa, madre de siete hijos, (1844 – 1908)

puede tocar. Solamente lo puede hacer la mano del Eterno, del Infinito. Y luego ella canta un himno a esa mano. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

LOS MEJORES PAÑALES

TEXTO
27

Otra imagen, también muy popular, nos puede ayudar, aunque seamos personas acostumbradas a pensar en abstracto. Una imagen así ayuda a veces más que pensamientos abstractos. Cuando yo estaba en Dachau, tenía siempre una imagen muy curiosa frente a mí. A algunos les parecerá casi imposible que yo tuviera siempre ante mis ojos esa imagen. Pensaba en una madre que espera un hijo. Si puede, siempre escoge los mejores pañales para él. *Los mejores pañales*. No se trata, pues, de algo superficial. Ésa era la imagen que siempre me acompañaba, aunque las cosas fueran extremadamente duras, aunque cada momento pudiera significar la muerte. Los mejores pañales; ¿qué significa “los mejores pañales”? Aunque haya espinas, si Dios es realmente Padre, cualquier cosa que ponga en mi vida, siempre serán *los mejores pañales*. Éstas son imágenes sencillas, al parecer demasiado simples, y las hay de tantos tipos. Estas imágenes vienen a la mente, tal vez precisamente cuando uno es un hombre de pensar abstracto. Repito, tales imágenes pueden, muchas veces, ayudar más en la vida práctica que una idea abstracta. Naturalmente, se supone que la idea, el contenido de la imagen, sea muy clara. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

LOS GUANTES DE DIOS

TEXTO
28

Otra imagen muy simple. Dios Padre nos toca con su mano, pero siempre se pone *guantes*. ¿Qué guantes son éstos? Una idea muy simple: pueden ser guantes de acero. ¿Qué guantes? Una causa segunda... No sé quién pueda ser, no voy a dar ningún nombre. ¡Cuántos guantes se ha puesto el Padre Dios para guiar nuestra vida! Pueden ser guantes de acero, como también pueden ser guantes suaves. Pero siempre retenemos esto: son sólo guantes. La mano que está dentro de esos guantes es una mano cálida, una mano de padre, una mano bondadosa,

una mano sabia. No basta con que hagamos comprensible la definición abstracta del hijo de la Providencia; debemos hacerla clara y evidente.

Con ello tengo, por lo tanto, una imagen que me dice algo, una imagen que esclarece mi pasado, que me despierta interiormente y me impulsa para superar el presente y alcanzar el futuro. Insisto en el esfuerzo que debemos hacer para valorar la mano de Dios en nuestra vida. ¿Dónde nos ha tocado esa mano? Nada acontece por casualidad. No hay ninguna casualidad en nuestra vida. Siempre, una y otra vez, vuelvan a recordar el pequeño cabello que también está incluido en el plan de Dios (cf. Lc 12,7). Nada es casual, mucho menos la empresa en la cual ustedes ahora están empeñados. Humanamente hablando, parecería locura o alienación todo lo que ustedes han hecho. ¿En qué quedamos, somos locos o enajenados? Siempre será así. Muchos pueden cubrir con un velo de duda lo que hacemos o muchos tratar de destruirlo. Recuerden, no hay casualidades. Por eso mi pregunta: ¿cómo se ha manifestado la mano de Dios a través de tal o cual persona? ¿Qué clase de guantes se ha puesto? (*Desiderio Desideravi*, 1963)

TEXTO GUANTES DE ACERO

29

Si pensamos en cómo Dios nos ha tratado muchas veces, si estamos bajo la luz de Dios, entonces todas estas experiencias, todos estos “malos tratos”, que no raras veces él nos ha otorgado, son amor. Su mano paternal, como acostumbramos a pensar y a decir, es siempre una mano cálida; pero esta cálida mano paternal se oculta muchas veces en un guante de acero. ¿Cuál es este guante de acero? Son los hombres que nos martirizan, son los hombres que actúan injustamente con nosotros. ¿Qué debemos hacer? En nuestro pensar esto es evidente: las crueldades, las injusticias, por muy grandes que se nos presenten, son para nosotros caricias de amor del Padre Dios. (*Vortrag*, 1966)

“JUSTO LO QUE YO QUERÍA”

TEXTO
30

¿Les gustaría escuchar todavía otras consideraciones? Son de carácter más práctico.

Años atrás, hablamos detalladamente de estas cosas, ilustrando estos pensamientos con algunas imágenes. Hay cosas que nunca se escuchan demasiadas veces.

En los libros antiguos encuentran una de estas imágenes. Se cuenta de un misionero que tenía un gran espíritu filial. Teóricamente, se había convencido de la verdad de que nada llega por casualidad, sino que todo procede de la bondad de Dios. Por eso, su tarea de vida era compaginar su voluntad con la voluntad de Dios y con el amor eterno. Para esto, encontró una fórmula concisa. Si algo le resultaba difícil, si experimentaba desilusiones duras, repetía –en un momento de tranquilidad– la siguiente frase: “¡Esto es justamente lo que yo quería!” ¿Qué quería en su hora de paz? Realizar la voluntad de Dios, no tener más voluntad propia; quería doblegarse ciegamente a la voluntad de Dios.

Justamente aquí radica la crisis: Si Dios nos envía una pequeña cruz, nos damos cuenta de que aún estamos poseídos por la autosuficiencia. Por ello, el misionero se decía siempre: “¡Esto es justo lo que yo quería! Quiero sólo lo que Dios quiere”. Si un animal salvaje hubiese destruido todo lo que el misionero había levantado con sudor y esfuerzo, ¿cuál habría sido la primera reacción natural? “¡Santo cielo...!” Pero para concientizarse correctamente, se había puesto como programa de vida: “¡Es justamente lo que yo quería!”. Teóricamente, es fácil decirlo pero, en la práctica, es una obra maestra. ¿Por qué? Porque la primera reacción de nuestra naturaleza ante la cruz y el sufrimiento es de rechazo. Ésta es la obra maestra: hacer objeto de nuestra alegría lo que nos resulta difícil.

Un ejemplo del tiempo de posguerra; lo recuerdo bien por lo drástico. Después de la guerra, había una gran escasez de habitaciones. Allá por el norte, en las cercanías de Colonia, vivía un joven. Estaba casado y Dios le había regalado un hijo.

Pero como familia estaban hacinados en una sola pieza. El era comerciante y tenía mucho trabajo de escritorio. Se pueden imaginar cómo era la cosa: la mujer cocinaba, el niño gritaba y el hombre trabajaba. La consecuencia fue que a éste le afectó en su sistema nervioso. La pobre mujer sufría por ello, pero fue tan sensata como para decirle que fuera al psiquiatra. El hombre lo rechazó, pero, al final, fue sin que ella lo supiera. Regresa a su única pieza. El pequeño seguía chillando, la mujer seguía cocinando, pero el padre estaba cambiado. No se ponía nervioso. La mujer se dio valor y le preguntó: “¿Qué dijo el médico?” Y el hombre le contestó: “Tenemos que alegrarnos que el pequeño chille, pues así será un hijo sano”. Realmente, aquí hay mucha sabiduría de vida. Ustedes deben actuar así desde el punto de vista religioso: todo lo que sea difícil, convertirlo en objeto de alegría. Así, la mayoría de las veces, se le rompe el aguijón a la dificultad. ¿Qué queremos nosotros? Lo que Dios quiere.

Pero esto no es todavía lo último. Tengo que decirme: lo que Dios quiere es exactamente lo que yo quería. Por ejemplo, si mi hermana es histérica... justo lo que yo quería. Deben imaginarse lo que significa vivir con una hermana así. Tienen que pensar qué cruz más grande es esto, y peor aún si pasan lamentándose. No; “justo lo que yo quería”. Otro ejemplo: ¿qué linda habitación tenía antes, y ahora... “justo lo que yo quería”!

Deben analizar alguna vez todas las cruces y sufrimientos que les torturan interiormente. Sepan que sin sufrimiento no marcha la cosa. Los que hemos envejecido nos damos cuenta de que a nuestro alrededor ha crecido la soledad. Antes, nada se hacía sin nosotros, y ahora... “¡justo lo que yo quería!”. ¿Se dan cuenta de toda la sabiduría de vida que hay en esta actitud? Ésta es la sabiduría del hijo de la Providencia, y debe metérsenos en la sangre. La maestría de la vida se muestra en la capacidad de dominar la alegría y el sufrimiento. (*Gedanken zur juristischen Bindung der Marienschwestern*, 1962)

DIOS ESCRIBE DERECHO EN LÍNEAS TORCIDAS

TEXTO

31

Resumiendo: Si hemos aprendido a considerar las cosas y los acontecimientos de esta manera, quiere decir que hemos ido a la escuela de la dogmática y, por lo mismo, en parte también, a la escuela de la Sagrada Escritura.

Hay otra frase que se utiliza a menudo a fin de ilustrar cómo el Padre Dios puede usar, y de hecho usa para alcanzar su fin, las cosas más contradictorias o, por lo menos, aparentemente contradictorias. Muchas veces habrán oído decir: “*Dios escribe derecho en líneas torcidas*”. ¿Qué quiere decir eso? La vida está llena de líneas torcidas; aquí una línea torcida, más allá otra línea torcida... No sabemos hacia dónde van las cosas, pero para el Padre Dios todo es una sola línea recta, porque él conoce bien qué fin ha señalado a la humanidad, qué fin a nuestra comunidad, qué fin a cada uno de nosotros. Visto desde él, todo está en la línea más recta que uno se pueda imaginar. Visto desde nosotros, todo es confusión, todo es caos. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

OTRAS IMÁGENES

TEXTO

32

El P. Pernet³² define así a la divina Providencia: *Es Dios mostrándose como madre*. Dios es como una madre que todo lo prevé. Así es su Providencia. ¿Qué es lo que él quiere expresar? Se trata naturalmente de una definición descriptiva. Lo que él quiere decir es que todo, absolutamente todo, de alguna manera, viene de la mano del Dios previsor y providente, y que todo debo verlo y explicarlo desde este punto de vista.

¿Les gustaría ahora oír una expresión del cardenal Faulhaber³³ que, como un artista, sabe revestir los pensamientos en forma moderna? *Es muy difícil estar en pie de guerra contra la divina Providencia*, nos dice. Queremos siempre recordar esta

³² Esteban Pernet (1824-1899), fundador de la Congregación de las Hermanitas de la Asunción

³³ Gran cardenal alemán, arzobispo de München, en tiempos del nazismo, del cual fue declarado opositor.

frase: No queremos estar en pie de guerra con la divina Providencia, aunque la naturaleza, de vez en cuando, haga repicar campanas de guerra. Pero, a sabiendas, nunca nos permitiremos estar en pie de guerra.

Tenemos todavía otras frases muy hermosas del mismo cardenal Faulhaber: *“La Providencia de Dios es tan sabia y tan poderosa que, aun con piedras que se nos vienen encima, puede erigir un imponente edificio”*. Sí, de todas partes caen sobre nosotros piedras que quieren reventarnos el cráneo. No sé cuántas cosas más nos quieren hacer; en todo caso, sé que estas piedras no me quieren bien. Y ¿qué nos dice el cardenal? También con esas piedras que se nos lanzan, el Padre Dios puede erigir un imponente edificio. (*Desiderio Desideravi*, 1963)